

JUVENTUD



ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2 Precios de suscripción
Yecla, un mes . 0'25 ptas.
Fuera, trimestre . 1'00 »
Pago adelantado

YECLA 4 Abril 1915

Redacción y Administración N.º 37
S. Francisco letra R

¿Hasta cuando....?

Si existe en el mundo una empresa suministradora de fluido eléctrico que tenga en menos las necesidades de sus abonados, en grado igual a la de los Sres. Chinchilla y Compañía, nos congratularíamos conocerla para consolarnos mutuamente de la desgracia de nuestra paciente ciudad, que sufre tamaños desafueros; y si existe otro pueblo que aguante con tan sufrida resignación como el nuestro, cosas como las que ocurren en Yecla respecto a la luz eléctrica, también nos alegraríamos conocerlo, por la satisfacción que nos cabría al saber que no éramos los únicos mansos de la Tierra.

Porque, señores, desde 1903 en que se inauguró la Eléctrica Yeclana, por razones de *h, b o c*, la inseguridad en el alumbrado es lo único claro que hemos sacado del servicio de la misma y, unas veces por causa del mal tendido de la red, otras por el mal estado de los motores y otras por no sabemos qué cosas, es lo cierto que no hubo nunca esa seguridad tan necesaria para alcanzar el favor del público, al mismo tiempo que una bien sentada fama de formalidad industrial.

Pero esto debía acabar y así lo creíamos al pasar la empresa a manos de los Sres. «Navarro y Compañía», hoy «Chinchilla y Compañía»; mas, al cabo del tiempo, vemos que estamos igual o peor que antes, pues al menor asomo de tormenta, ya no hay luz, por que la crecida del agua en el canal impide el regular funcionamiento de las turbinas. ¿Que hace aire? pues tampoco hay luz, por que el huracán ha tumbado algunos postes de la línea general; ¿que no hace aire ni hay tormenta?, pues la fuerza escasea por efecto del estiaje; ¿que ni hay estiaje, ni aire ni tormenta?, un cruce en la red impide que el fluido venga a su hora, y así, sucesivamente, vamos aguantando excusas y pasan los años sin tener esperanza de que se regule el servicio de alumbrado; mas, en cambio, tenemos el consuelo de que en los recibos de fin de mes se rebaja al abonado el tanto por ciento equivalente a las pérdidas de fluido sufridas.

Que si quieres! Completos y bien completos se exigen, sin hacer la más mínima gracia al abonado en compensación de aquella falta.

Y esto ¿es justo que siga como hasta aquí?

Creemos que nó, y por lo tanto anunciamos a esta compañía que, de nó enmendarse, nos veremos obligados a aprovecharnos del descontento del público, poniendo en práctica ciertas medidas de las que, por consideración a la misma, hemos prescindido hasta hoy y que, de haberlas llevado a efecto, tiempo há hubiesen terminado estas anomalías.

¿Podrán resarcir dichos Sres. los perjuicios irrogados al comercio y a las pequeñas industrias con la falta de fluido del sábado pasado, como así mismo de los que, casi a diario, sufren las empresas de los manantiales que elevan sus aguas con fuerza eléctrica y con ello a la agricultura, retardando los riegos? Comprendan los Sres. «Chinchilla y Compañía» que ya es hora de que todo esto concluya, pues el pueblo está muy harto de pagar un fluido que le sirven en tan malas condiciones; la paciencia tiene sus límites.

CRÓNICA RESURREXIT

Dón, dón... dón, dón... dolón, dón...

Lanzad vuestra Epifanía de notas, sonoros esquilones, que ya cumplido es el *Resurrexit*. Poblada las salas del vacío de locas carcajadas argentinas, que las ráfagas perfumadas del Abril las esparcirán por cerros y hondonadas, anunciando por doquier la buena nueva.

1882 años hace que el Mártir del Gólgota se elevó a los Cielos, legando a los míseros habitantes de la Tierra una suave herencia de paz, amor y luz; veinte siglos que su santa doctrina lucha por llevar al corazón de los humanos un poco de su fé espiritual; 188 décadas y dos años que los hombres describen su martirio como ejemplo de humildad y de firmeza; millares de días que la humanidad sueña con imitarle para curarse de humanas flaquezas y aún no ha salido de su sueño y, al cabo de tantos siglos, décadas, lustros, años y días, después de tantas predicaciones

de paz, amor y humildad, como en los buenos tiempos de Atila, los hombres se despedazan por un ridículo prurito de predominio; las blancas estepas nevadas ven maculada su albura por púrpúros brochazos de sangre de hombre; taladas las suaves campiñas Galas, quemadas las granjas, sencillos templos del Trabajo; derruidas las fábricas, soberbios altares del Progreso; los templos hundidos, divinas muestras del pasado, que el Arte y la Fé levantaron en holocausto a un dulce ideal de Amor; depredados los mares como en las pretéritas pujanzas de los piratas sarracenos; gigantescos aviones mecánicos sembrando el terror desde las alturas en indefensos poblados y compitiendo en ligereza con aquellos legendarios monstruos voladores; el bronce de las estatuas transformado en máquinas infernales; el hierro de las rejas y estevas de los sembradores en fusiles segadores de vidas humanas; el acero de las piquetas buscadoras de las riquezas escondidas en las entrañas de la tierra, en relucientes espadas y corvos alfanjes buscadores del corazón y entrañas de los hombres; las masas inconscientes precipitándose sobre otras masas sin conciencia; el odio y la muerte cogidos del brazo, paseando por el mundo, triunfantes, sus túnicas trágicas, seguidos del macabro cortejo del hambre, la peste, el orgullo, las ambiciones, la concupiscencia, el latrocinio, la doblez y todas las bajas pasiones, caminando todos al compás del deprimente doblar de las campanas por la tragedia de Europa.

Todo igual al pasado, con la agravante del refinamiento. Medio mundo en Caín, asesinando a la otra mitad en Abel. El trabajo de la Ciencia y el Progreso esterilizado; la labor de las generaciones destrozada y el siglo XX retrocediendo al siglo tenebroso de Nerón.

Hoy, al salir Cristo glorioso de su tumba, al cerperse sublime en las alturas sobre Europa en desconcierto, sentirá la honda pena de haberse sacrificado por los que constantemente lo llevamos en la boca sin comprenderle y arrojará un rayo de su santa indignación contra los que pusieron, soberbios, tanta amargura en nuestras vidas.

Quizás entonces será llegado el día de la verdadera resurrección moral del hombre; tal vez en esa hora, como estas locas campanas que cantan la bella Epifanía del *Resurrexit*, en esta suave mañana de Abril, otros locos y cantarinos esquilones glosarán las estrofas divinas de una nueva resurrección del Trabajo